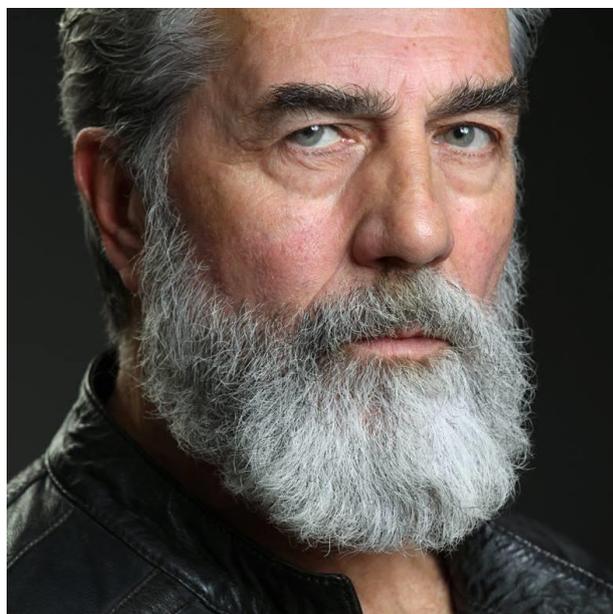


CONVERSACIÓN CON LUIS HOSTALOT

EL QUIJOTE EN ESCENA

PLAZA, Carlos Ferrer¹



Luis Hostalot (1951, Calaceite, España) es actor de cine, televisión y teatro, además de director y productor teatral. Durante su dilatada carrera ha trabajado en numerosas representaciones de obras de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina y Miguel de Cervantes, entre otros autores del teatro del Siglo de Oro español.

Desde hace 40 años representa con gran éxito una adaptación teatral del *Quijote*, escrita, dirigida e interpretada por él mismo, titulada *El Quijote. Los libros, las batallas, el amor y la muerte*. Los lectores que no hayan tenido la oportunidad de ver la función pueden visionarla

¹ Professor Adjunto do Departamento de Letras da Universidade Federal de Viçosa (UFV).
Gláuks: Revista de Letras e Artes- jul-dez, 2021- ISSN: 2318-7131- vol. 21, nº 2

en la grabación realizada el 12 de octubre de 2019 en el Corral de Comedias de Alcalá de Henares, disponible en el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=hE91MScZyj4>

CARLOS FERRER: Hola, Luis, es un placer tener la oportunidad de conversar contigo para este número monográfico de la revista *Gláuks* dedicado al Siglo de Oro español. Te agradezco mucho que hayas aceptado nuestra invitación. En primer lugar, y antes de hablar largo y tendido de tu adaptación teatral del *Quijote*, me gustaría que comentases cuál es la importancia que ha tenido la literatura del Siglo de Oro, especialmente el teatro áureo, en tu formación y extensa carrera profesional como actor.

LUIS HOSTALOT: Pues he sido un actor que tampoco he podido escoger demasiado mis proyectos, pero he tenido la suerte de trabajar en teatro con textos clásicos y contemporáneos de gran nivel. Prácticamente no he hecho nunca comedia de “boulevard” que dirían los franceses. Recuerdo haber participado en montajes de Calderón como *La vida es sueño* y *El astrólogo fingido*, de Lope, *El perro del hortelano*, de Tirso, *El burlador de Sevilla* y otras de Cervantes, como *La Numancia* y mi versión del *Quijote*. El Siglo de Oro ha tenido mucha importancia para mí en cuanto a mi formación histórica, teatral y conocimiento del lenguaje.

CARLOS FERRER: Tu primera formación teatral fue en Francia, en el prestigioso *Conservatoire National Supérieur d'Art Dramatique* de Paris. A partir de esta experiencia, ¿crees que en Francia la relación de los clásicos literarios nacionales con la sociedad, especialmente el teatro, se produce de manera diferente a la establecida y fomentada en España?, ¿cuál es tu opinión sobre el apoyo y difusión del teatro clásico español?

LUIS HOSTALOT: Bueno, los franceses tienen un enorme amor y respeto por su cultura. Es bien sabido. No es que fomenten más su cultura que nosotros, es que están a años luz. He podido observar en representaciones de Racine en La Comedie Française, el Odeon o cualquier otro teatro, a los actores recitando el alejandrino y a espectadores cercanos seguir la función recitando ellos mismos por lo bajo y sin error, todos los personajes. Es extraordinario. Mitifican a sus artistas. Tienen auténtica pasión por lo suyo. Están a otro nivel y absolutamente apoyados por sus instituciones públicas; esté gobernando la izquierda o la derecha. Compararlo

con el apoyo al teatro clásico en España es ridículo, aunque no faltan propuestas muy interesantes de gestores, creadores y artistas.

CARLOS FERRER: Vamos a hablar ahora de tu *Quijote*, porque hay que subrayar que es un *Quijote* muy personal, una adaptación autoral que, paradójicamente, respeta totalmente el texto original cervantino. ¿Cómo comenzó esta aventura de llevar el *Quijote* al teatro y, además, hacerlo en solitario? ¿En qué momento te diste cuenta de las posibilidades teatrales de la novela de Cervantes?

LUIS HOSTALOT: Yo ya había abordado el *Quijote* en mi formación como actor en un trabajo conjunto con el actor suizo Pierre Banderet que presentamos en la muestra de alumnos de tercero a nuestra salida del Conservatorio. Adopté desde entonces esa maravillosa novela como texto para mi entrenamiento actoral y ha vivido conmigo a lo largo de mi carrera como un faro al que siempre volvía. Han sido muchas las adaptaciones que de forma natural he hecho de él. Ya de vuelta en España, la más importante se produjo en los primeros años noventa del siglo pasado y fue debido a la necesidad. Como dicen los cómicos viejos, el hambre agudiza el ingenio. Acababa de formar una familia y el trabajo escaseaba. Conocía muy bien la novela y la saqué a la calle. Me inventé un personaje de vagabundo sin techo que paseaba con todas sus posesiones en un carrito de supermercado (imagen bastante popular en el Madrid de la época), que se paraba en las esquinas recitando y actuando con escenas del *Quijote*. El éxito fue inmediato y las monedas que caían en mi destartalado sombrero se incrementaban; me ayudaron a llegar a fin de mes con holgura y a retomar mi carrera como actor. A partir de entonces siempre he recurrido a él en los momentos difíciles, llegando a representar las diferentes adaptaciones en teatros importantes.

CARLOS FERRER: Decía Francisco Rico que entre las infinitas lecturas del *Quijote* existen dos grandes interpretaciones a lo largo de la historia que, de alguna manera, representan los dos extremos entre los que se situarían las demás lecturas: la interpretación cómica, predominante en el siglo XVII, y la romántica, que parte del siglo XIX y permanece como caracterización habitual del caballero hasta el presente, visión plasmada en la célebre frase de Lord Byron, “of all tales... the saddest, and more sad because it makes us smile”. Al ver la representación de tu *Quijote*, Luis, tengo la sensación de que, sin negar el profundo significado

humano que acompaña al personaje, se reivindica constantemente la dimensión cómica de la obra, su potencial sentido paródico y burlesco, tan evidente para los lectores españoles del seiscientos, pero un poco distante de nuestra sensibilidad actual.

LUIS HOSTALOT: Probablemente Carlos, si en vez de tener setenta años tuviera veinticinco, seguro que mi versión sería diferente. Por otra parte, ni la mayoría de los españoles del seiscientos leía El *Quijote* ni lo hacen los jóvenes de ahora. En mi experiencia de actuaciones para públicos muy distintos, he podido comprobar que el *Quijote* es un “ladrillo” para cualquiera que no tenga una educación en la lectura o una afición importante por la palabra escrita. De hecho, la educación que se imparte en nuestro país deja bastante que desear. Siempre estamos en los primeros puestos europeos de fracaso escolar.

En cuanto a lo que comentas de que me inclino más hacia el aspecto cómico de la obra, es cierto y es puramente comercial, no me duelen prendas en admitirlo. Siempre me he tenido que “currar” el sueldo en el escenario. Imagina que me hubiera inclinado por el aspecto más filosófico de la obra; puedes estar seguro de que no hubiera hecho tantas representaciones. Y eso, para un cómico (dicho en el sentido de intérprete) como yo, es absolutamente prioritario.

CARLOS FERRER: Hay una parte, al comienzo de la función, que me parece absolutamente genial. Se trata de tu declamación del celebre discurso de la Edad de Oro (I, 11) mientras te vistes, extraes objetos de las maletas con las que entras en el escenario, montas el atrezo que instaaura el irónico mundo caballeresco de don Quijote. La transformación en el personaje cervantino va unida así al tono melancólico con el que describes el mundo utópico por el que el caballero va a luchar. A mi modo de ver esa escena ennoblece y da sentido a la existencia de don Quijote, no permitiendo que sus posteriores locuras y ridículas aventuras lo hagan caer en el patetismo. A partir de ese momento la risa del público no puede ser totalmente inocente, hay un sentido trágico en sus derrotas que enlaza con el final de la función, con el amor y la muerte. Imagino que este sea uno de los aspectos más difíciles en la construcción de una adaptación teatral de la novela de Cervantes, conseguir representar un *Quijote* divertido sin perder su profundidad.

LUIS HOSTALOT: Estoy de acuerdo, de hecho; empieza el espectáculo con Los Libros y enseguida se cuele la filosofía exenta de comicidad. Pienso que ese discurso a los cabreros debió

de estar presente en las primeras lecturas del joven Carlos Marx. Personalmente, creo que Alonso Quijano iniciaba el futuro marxismo en ese melancólico alegato. También estoy de acuerdo en que como has dicho, presentando al personaje de esa guisa al principio, ya puedes reírte *con* él a lo largo de la representación, pero nunca *de* él.

CARLOS FERRER: Me interesa mucho el dilatado proceso creativo que lleva al actual *Quijote* de Luis Hostalot. Existen diversas versiones de un montaje que se ha ido representando en diferentes épocas. A qué responde, Luis, todo ese proceso de selección de capítulos, cambios en la estructura, reelaboración de las escenas, etc. ¿Ha sido fruto del ensayo de propuestas que funcionaban mejor o peor ante el público e incorporabas o descartabas a partir de la práctica escénica? ¿En qué momento decides incorporar esa división estructural en los cuatro grandes temas que aparecen en el propio título de la adaptación: los libros, las batallas, el amor y la muerte?

LUIS HOSTALOT: Porque tuve que elegir Carlos. Date cuenta de que el *Quijote* es un libro que propone infinidad de ideas y casi todas buenas. Yo conocía muy bien la novela antes de plantearme hacer un espectáculo sobre ella, ese conocimiento venía de muchas horas de trabajo personal con las aventuras que me gustaban, porque utilizaba los textos para mi entrenamiento personal de voz, de movimiento, de vocalización etc. Cuando me planteé adaptar la primera versión, no tenía claro los temas a tratar y la versión resultaba un tanto deslavazada y con una escenografía muy francesa. La presenté en el festival internacional de teatro de Sitges (ya desaparecido) de 1983 y no dio muy buen resultado. Lo aparqué poco tiempo después. La versión de “Los libros, las batallas el amor y la muerte” surgió de forma natural a finales de los noventa, con la experiencia adquirida de hacer teatro de calle. Poco a poco no me puse a adaptar. Me di cuenta con la practica de que con esos cuatro temas podía resumir la novela en un contexto dramático.

CARLOS FERRER: Un aspecto determinante de la función es su carácter juglaresco, una representación pensada para plazas y calles. Tu aparición como locuaz juglar, ataviado con dos grandes maletas de las que va a surgir todo lo necesario para la representación, instaura ya desde el comienzo la relación que va a establecerse con el texto cervantino y con el propio público. En mi opinión, la parte central de la función, dedicada a las “batallas” de don Quijote,

es la que más pone en evidencia lo bien que funciona la acción quijotesca en manos de un actor de tus características, capaz de desplegar un variado abanico de artes escénicas en un tono juglaresco jocoso, dinámico y, al mismo tiempo, siempre irónico. Baste pensar en la fantástica y divertidísima recreación del capítulo del combate de don Quijote con el vizcaíno o el de los molinos de viento.

LUIS HOSTALOT: Sí, tengo formación francesa. Muy de juglar. La aventura del Vizcaíno es de mis preferidas, tiene conflicto. Para que un texto tenga teatralidad tiene que tener conflicto.

CARLOS FERRER: Una cuestión aparte merece tu personal recreación de Sancho Panza y sus vivos diálogos con don Quijote, escenificados en el palco a partir del cambio de personaje establecido por una originalísima celada que aparece o desaparece con un simple movimiento de tu cabeza. Sin embargo, en el episodio del combate con el vizcaíno queda claro que el apoyo instrumental de la celada no es ni mucho menos imprescindible: el gesto, la voz, el movimiento, la posición superior o inferior de la mirada de cada personaje... todo hace que el espectador entre en el este dinámico juego escénico sin esfuerzo. ¿El diálogo entre Sancho y don Quijote tuvo siempre la importancia axial que tiene en la representación actual? ¿Cómo llegaste a esas soluciones escénicas e interpretativas?

LUIS HOSTALOT: En realidad, toda esa parte sin celada ni objetos de ningún tipo es un homenaje a Darío Fo. Y funciona, claro que funciona. Hay que seguir a los maestros. Conocí a Darío y para mí era lo más. Premio Nobel incluido. En 1977 monté con mi compañera de entonces su *Mistero Bufo*. Hicimos una gira al aire libre en las plazas de unos cuarenta pequeños municipios de la provincia francesa de La Dordogne. Sí, en el principio fui y sigo siendo juglar.

CARLOS FERRER: El camino hacia la muerte de don Quijote tiene su punto culminante en el capítulo del encantamiento de Dulcinea perpetrado por Sancho Panza. Un momento en el que el caballero ve la realidad tal como es mientras el escudero le engaña de la misma manera que su amo había hecho con él en tantas y tantas aventuras. Los papeles se invierten, la realidad es transformada por Sancho a la medida de la locura de don Quijote (como harán constantemente otros tantos personajes en la segunda parte de la novela), Dulcinea desaparece ante los ojos del caballero y es ahí que comienza la desaparición del personaje, su ocaso. Sin

embargo, en tu *Quijote* evitas representar la triste -y a la vez muy teatral- escena final en la que Alonso Quijano se arrepiente de su locura caballeresca antes de morir y lo sustituyes por un poema recitado en el capítulo veintisiete de la primera parte por el personaje de Cardenio. ¿Por qué seleccionaste esos dos momentos, encantamiento de Dulcinea y poema de Cardenio, para terminar la función?

LUIS HOSTALOT: Es verdad, este intercambio de roles es la prueba tácita de lo que muchos expertos piensan: Que Alonso Quijano y Sancho son “quijotes” los dos, son un mismo personaje y que su diferencia social es complementaria para definir el tipo y la forma de ser del español como ser humano. Por lo menos en el siglo XVII. Aunque yo creo que ahora también.

Con relación a la conclusión de la representación, nunca me ha gustado el final del *Quijote*. Fue debido, en mi opinión, a la presión que debía sentir Don Miguel para hacer un final acorde con aquellos tiempos tan religiosos. El personaje tenía que arrepentirse y morir en la fe. No creo que un genio como Cervantes tuviera en mente ese final. O se lo impusieron, o se lo impuso él mismo. El maravilloso y melodramático poema me convenía mucho más para terminar la versión.

CARLOS FERRER: Tengo entendido que también has representado el *Quijote* en otras lenguas, en inglés y en francés, ¿verdad? Imagino que deba de existir una especial dificultad para representar el texto cervantino en otros idiomas. Estoy pensando en la caracterización de Sancho o en la del personaje del vizcaíno, por poner dos ejemplos obvios.

LUIS HOSTALOT: Sí, tienes razón. Lo he hecho en francés en centros de estudio cerca de la frontera española y en inglés en Edimburgo, pero con desigual aceptación. Mucha dificultad en intentar trasladar lo que en castellano es obvio. También intenté hacerlo en toda América Latina y finalmente solo pude hacer unas quince representaciones en Argentina, que le vamos a hacer. Por lo menos lo intenté. También estuve en Brasil, lo traduje a portugués, pero al final, tampoco lo vi claro.

CARLOS FERRER: Para finalizar esta conversación, Luis, me gustaría que comentases cómo ves la recuperación de la industria teatral en España en este momento de progresiva

vuelta a la normalidad después del periodo de pandemia causado por el SARS-CoV-2. ¿Cuáles son tus proyectos para el futuro? ¿Volverá don Quijote a los escenarios?

LUIS HOSTALOT: Pues la verdad es que la pandemia nos ha dado un buen palo. Las últimas representaciones de mi espectáculo tuvieron lugar en plena crisis en septiembre de 2020, en “El Corral Cervantes”, anexo al complejo cultural del Matadero de Madrid. Fue un desastre. Poquísimo público y grandísimo esfuerzo. Y me pilló con sesenta y nueve años y claro, estar hora y cuarto dando saltos, pues ya no podía con mi alma. De hecho, no creo que vuelva a hacerlo. Todo tiene un final en esta vida. Pero eso sí, como decimos en España, ¡que me quiten lo bailao! Han sido muchos años los que he disfrutado llevando el *Quijote* a los escenarios.

CARLOS FERRER: Quiero agradecerte nuevamente que nos hayas dado la oportunidad de conversar contigo, Luis. Ha sido un diálogo extremadamente interesante y, para mí, un auténtico placer. Muchas gracias.

LUIS HOSTALOT: El placer ha sido mío, Carlos. Un saludo para los lectores de la revista *Gláuks*.